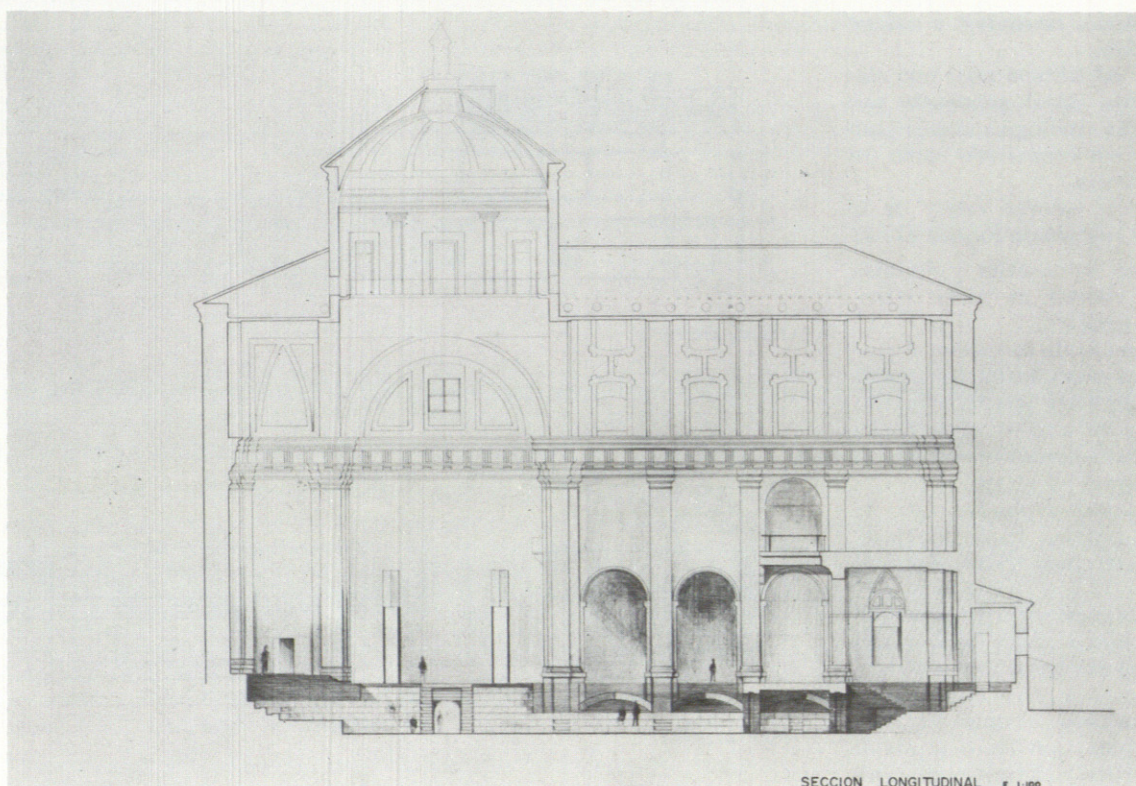




Concurso de ideas para la Restauración y Reutilización del Templo de San Marcos Toledo

Arquitecto: Ignacio Mendaro

Estamos en Toledo, todo ladrillo, todo ocre, domina la masa y la teja manda.

Es curioso, pero las cubiertas no pesan, no son aditivos ajenos al edificio, más parece el mismo edificio, distinta textura de una misma piel.

Toledo huele a sería, mucho árabe, mucho judía, pero sobre todo castellana.

Poco amiga de bodeques y de modas, se encierra sobre el patio, ¡qué gusto hacer un patio!, sobre el claustro, sobre la plaza, sobre la estancia...

Con este fondo y en lo más alto está San Marcos, y nosotros con ella, antes para lo divino, ahora para lo humano, "entre lo divino y lo humano", pero... ¡qué grande es el espacio! ¿Grande por lo sagrado? ¿Grande por la participación de lo sagrado?... Grande por el hombre que lo hizo grande y ahora... pues, rehabilitamos, ¿miedo o incapacidad para magnificar el espacio?... El problema es público, alguien decía que "un edificio público que no queda bien en público es peor que una mujer pú-

blica que no queda bien en privado".
¡Hagamos un edificio que quede bien en público! ¿pero cómo?

De ladrillo, por supuesto, pero también de masas, de grandes masas, nada que lo distraiga... y mucho ojo con los caprichos, "para ensayar, con gaseosa".

Ejes largos y misteriosos, luz tamizada, factor sorpresa, claro-oscuro, transparencias.

Pero todo esto existe, todo esto se hizo para lo religioso, respetémoslo al menos para lo profano.

El espacio es magnífico, no lo macicemos, transformemos la escena, romanicemos lo cristiano, pero mantengamos el protagonismo del espacio.

Es necesario el auditorium, pero para el espectáculo, no para el misterio..., cambiemos la escena, pero sin tocar la nave.

Hundamos el suelo, a la manera romana, que antes fue griega.

Preparemos el circo, el graderío, el espectáculo o la escena. Todo es posible para la cultura, sólo la profanación es inculca.

Mantengamos el suelo primitivo... Introduzcamos el mármol blanco en el graderío.

Con estos criterios, lo demás es fácil. Los espacios están preparados, las salas y las dependencias surgen de forma natural, sólo la insensibilidad podría estropear la bondad de lo existente.

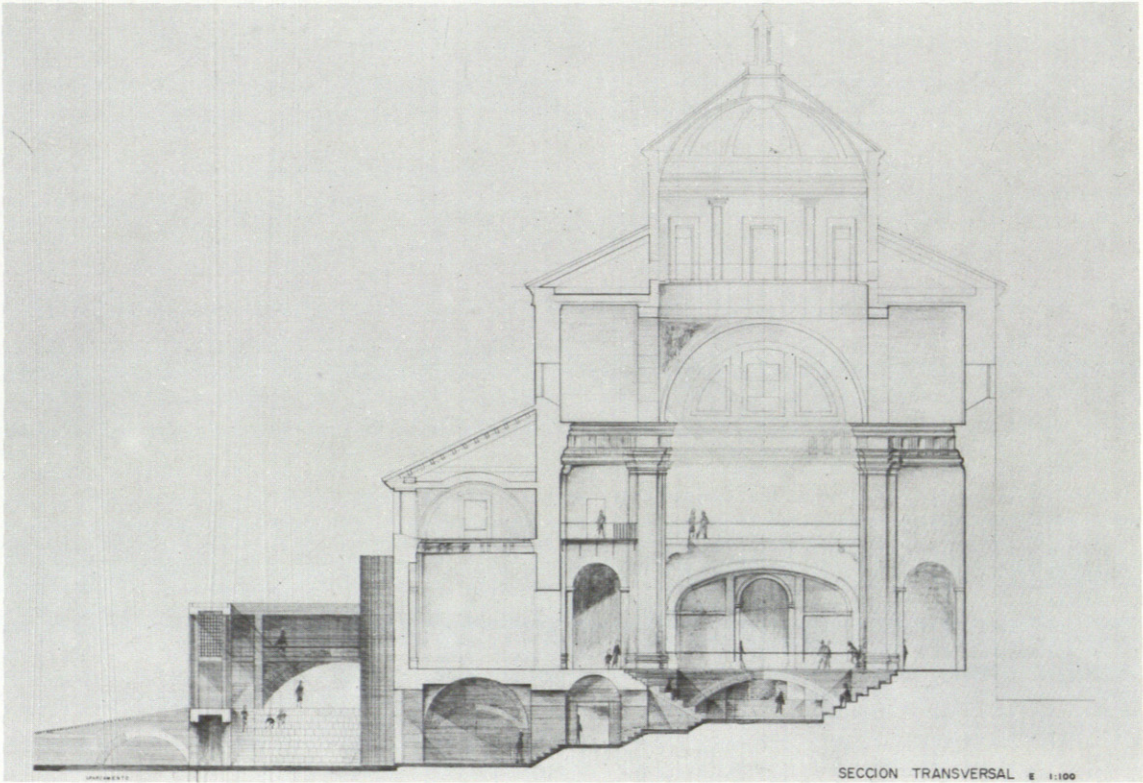
En lo externo preparemos el acceso, hagamos el patio y el claustro, hagamos el zaguán y el jardín.

Que el coche desaparezca, hundamos el aparcamiento, tantos niveles como sea necesario y como sea posible.

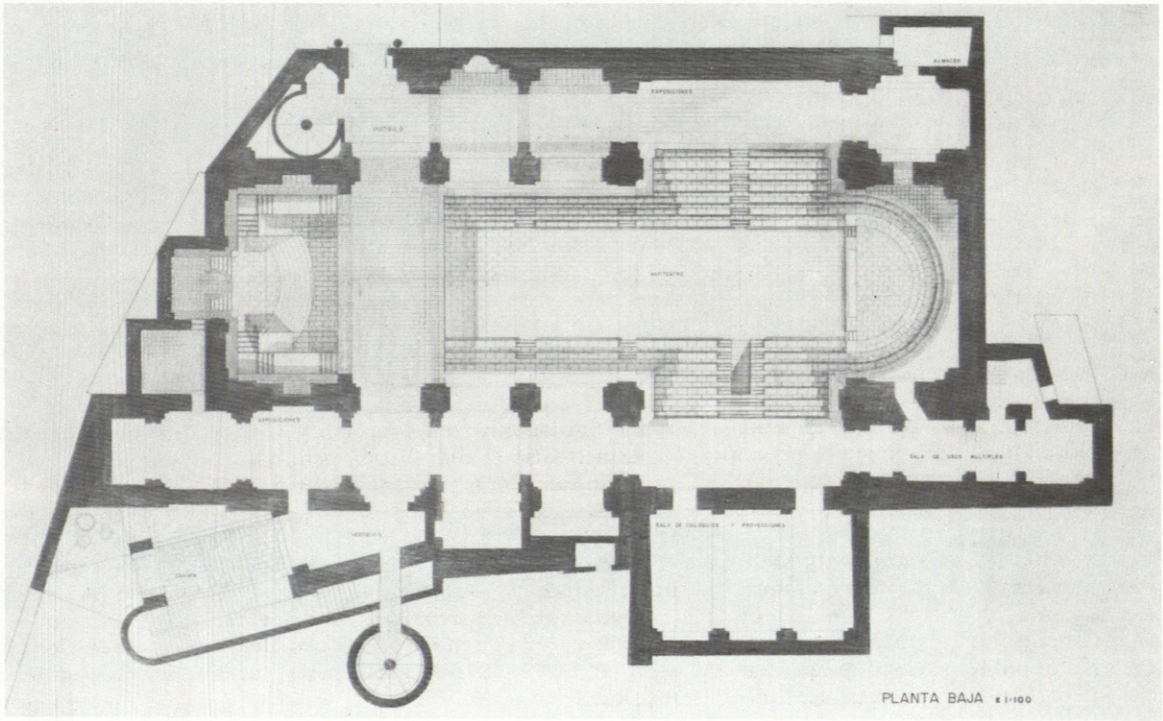
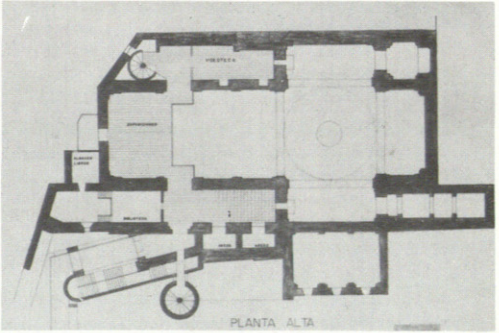
Intentemos transmitir en nuestro tiempo y en nuestro espacio el sentimiento y la emoción de los arquitectos viejos.

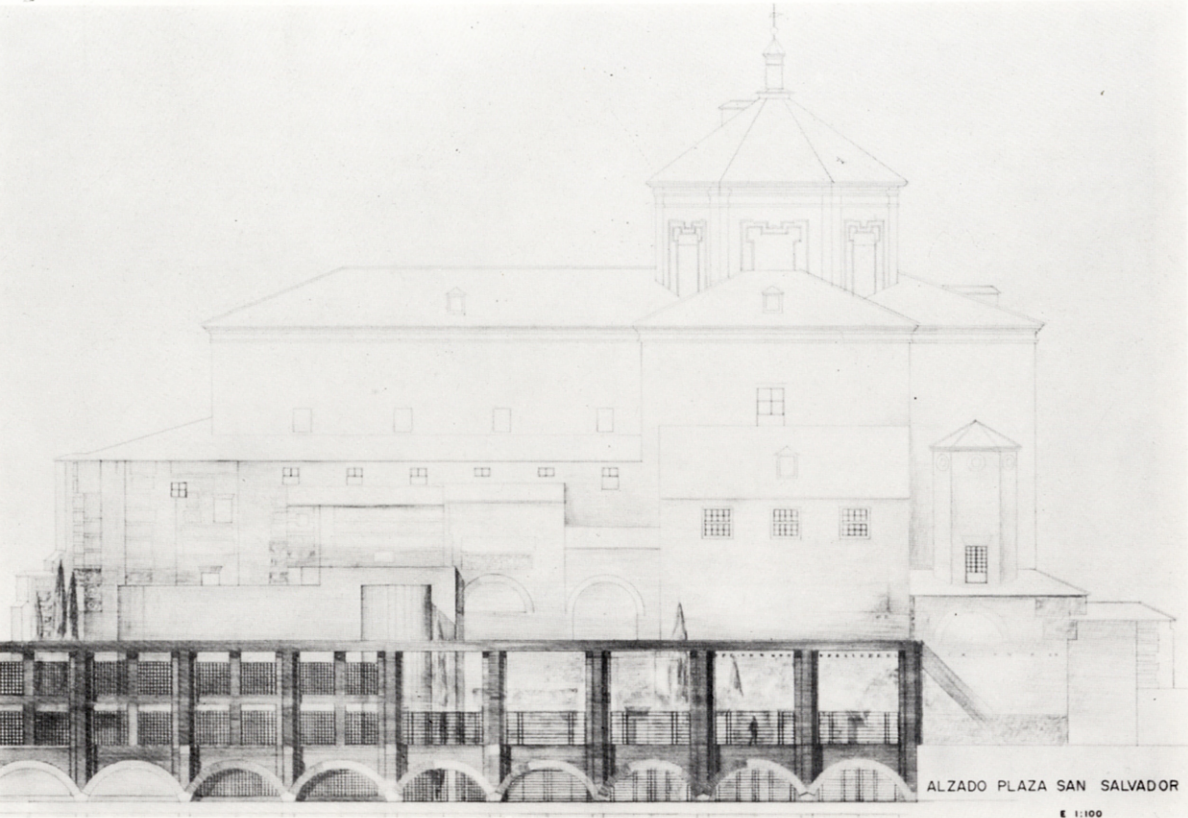
Sin nostalgia, con modernidad y con respeto, pero, sobre todo, con sensibilidad.

Nada más lejano a nuestra voluntad que la pedantería, que el sentar cátedra. Todo puede leerse en los planos, que sean ellos los que transmitan la información, en lo que hemos dicho sólo hay "sentimiento".

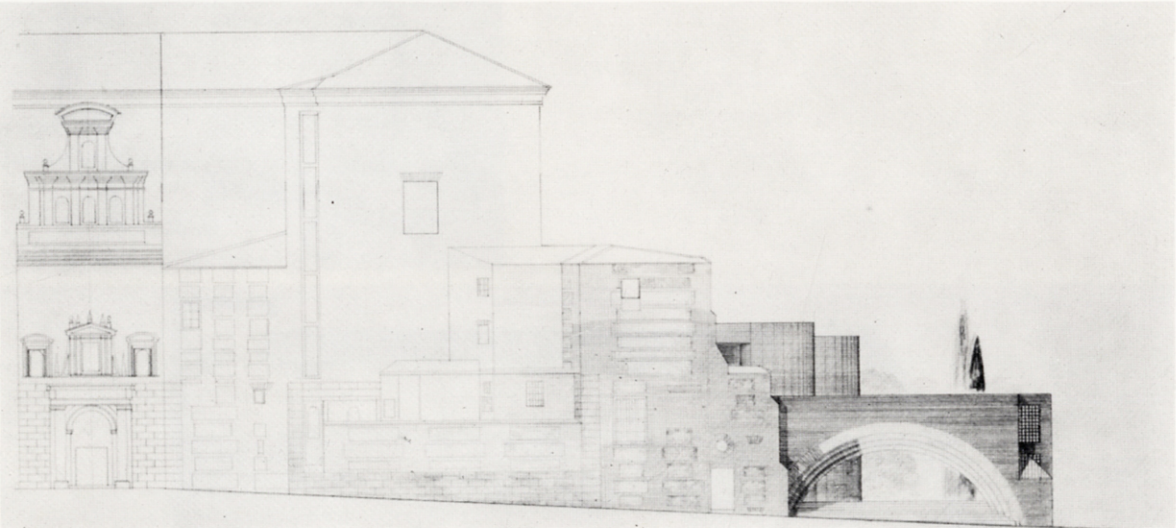


Sobre estas líneas, sección transversal. A la derecha, planta alta y debajo, planta baja.





Alzado Plaza de San Salvador.



Alzado a la calle Trinidad.

Detalle del acceso al Anfiteatro.

